

Análisis de los cambios en la dependencia externa proteica de Venezuela durante los años 1989-2006 y su impacto sobre la adecuación proteica

José Rodríguez

Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela. Apdo. 4579. Maracay 2101. Aragua. Venezuela

RESUMEN

El componente importado proteico se constituye en un elemento clave para el mejoramiento de la ingesta proteica de la población venezolana durante la década de 1970 y 1980. Este trabajo persigue analizar la evolución de la dependencia externa proteica de Venezuela en el periodo 1989-2006 y su impacto en la adecuación proteica. Se adopta un enfoque sistémico que enfatiza las relaciones del sistema agroalimentario venezolano con el entorno y las políticas macroeconómicas. Se construyeron series cronológicas de indicadores orientadas a dimensionar la dependencia externa proteica y la adecuación proteica, utilizando el método del promedio móvil. Se concluye que, a lo largo del periodo analizado, se evidencia una tendencia al incremento de la dependencia externa proteica que se traduce a su vez en una tendencia a la mejora progresiva de la adecuación proteica, en la cual desempeñan un rol clave los derivados del circuito avícola.

Palabras clave: adecuación proteica, políticas macroeconómicas, sistema agroalimentario, circuito avícola.

Analysis of the changes of the Venezuela's import protein dependency during 1989-2006 period and their impact on protein adequacy

ABSTRACT

The imported proteic component became a key element in the improvement of protein consumption for the venezuelan population during the decade 1970-1980. This paper aims to analyze the performance of Venezuela's import protein dependency during 1989-2006 period and its impact on protein adequacy. It is supported on a systemic approach which emphasizes the relationship among the agro-food system with the economic setting and macroeconomic policies. Time series data were elaborated from indicators to measure the protein import dependency and the protein adequacy using moving average method. It is concluded that, during the analyzed period, there is a tendency to increase the import protein dependency which at the same time results in a progressive improvement of the protein adequacy, in which poultry agro-food complex became a key part of this process.

Key words: protein adequacy, macroeconomics policies, agro-food system, poultry agro-food complex.

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1970, en la cual los países petroleros lograron ingresos extraordinarios, la dependencia externa proteica de Venezuela se elevó drásticamente. A finales de dicha década, alrededor de 40% de las proteínas

consumidas eran aportadas por la importación (Mirabal *et al.*, 1983). El proceso se agudizó a inicios de la década siguiente, cuando 55,5% del consumo de proteínas era de origen externo (Abreu y Ablan, 1996), posibilitando la abundancia de divisas que se expandieron los circuitos alimentarios más integrados a la importación. Dentro de estos circuitos destaca el de cereales, incluyendo tanto los de consumo humano como los utilizados para la alimentación animal. Más del 70% de las proteínas importadas en la segunda mitad de los 70 e inicios de los

Autor de correspondencia: José E. Rodríguez Rojas
E-mail: josenri@cantv.net

80, fueron aportadas por los cereales, bien sea en la forma de derivados del trigo (como pan y pastas) o como materia prima para el circuito avícola (Abreu y Ablan, 1996). Considerando su disponibilidad para el consumo humano (DCH), es notorio como el trigo se convierte en el principal componente de la DCH, con una participación ligeramente superior a la del maíz (Abreu y Ablan, 1996). El principal alimento generado por el circuito avícola, la carne de pollo, sustituye progresivamente a la carne bovina en el patrón de consumo de carnes gracias a su menor precio relativo, convirtiéndose a inicios de la década de 1980 en el principal componente del grupo carnes (Abreu y Ablan, 1996; Rodríguez, 2005).

En la medida que la abundancia de divisas cesó y comenzaron a imponerse medidas de control de cambio para racionalizar el uso de las mismas, la vulnerabilidad del abastecimiento alimentario se convirtió en objeto de debate e impulsó a diversas instituciones a convocar foros de especialistas, para discutir la vulnerabilidad externa del abastecimiento alimentario de Venezuela (Universidad Central de Venezuela, 1983) o para promover el desarrollo de planes y propuestas orientadas a incrementar el autoabastecimiento. En la medida que estos planes se instrumentaron, incentivaron la inflación y las dificultades de acceso de la población a los alimentos (Gutiérrez, 1995; Rodríguez, 1997). A partir de ese momento, el gobierno se vio obligado a instrumentar medidas que permitieran a los circuitos importadores las divisas con precios preferenciales, con el propósito de mitigar las presiones inflacionarias y facilitar el acceso de la población a los alimentos. De este modo, la presencia de los circuitos importadores como el de derivados del trigo y el avícola se consolidan, representando para la segunda mitad de la década de 1980, niveles de dependencia externa que en promedio se ubicaban por encima del 40% del consumo total de proteínas (Abreu y Ablan, 1996).

En consecuencia, este trabajo persigue caracterizar y analizar los cambios observados en la dependencia externa proteica de Venezuela en el período 1989-2006 y su impacto sobre la adecuación proteica, considerando los cambios observados en los circuitos de cereales para el consumo humano y avícola.

MATERIALES Y MÉTODOS

Definición de dependencia externa o autonomía

Estos términos se utilizan con la connotación que le confiere la FAO (1994), que define la autonomía del sistema agroalimentario venezolano (SAV) como el grado de vulnerabilidad externa del sistema alimentario, en términos de su mayor o menor dependencia del componente importado para el logro de aceptables condiciones de suficiencia.

Enfoque sistémico

Se asume el enfoque de sistema agroalimentario, pero no con la perspectiva de algunos autores que, como bien lo señalan Rodríguez y Soria (1992), conciben el sistema agroalimentario como un conjunto excesivamente cerrado, prestando escasa atención a las relaciones que se establecen entre los elementos de la cadena alimentaria y los restantes sectores económicos, siendo analizado como un ente aislado de la economía nacional. La perspectiva adoptada en este trabajo, por el contrario, enfatiza las relaciones del sistema alimentario con el entorno y las políticas macroeconómicas. Si bien el trabajo no se centra en la influencia de las políticas macroeconómicas sobre el fenómeno analizado, considera los cambios en las mismas como criterio para dividir los distintos subperíodos contemplados en el análisis, como veremos más adelante. Adicionalmente a ello, en la perspectiva sistémica se concibe el sistema agroalimentario dividido en subsistemas a los cuales se le denomina circuitos. No hay una definición de circuito alimentario; sin embargo, utilizamos el término con el mismo significado que se emplea en la literatura agroalimentaria venezolana, donde se hace referencia a subsistemas dentro del SAV que abarcan los procesos de producción, transformación y consumo de un grupo de rubros (Martín *et al.*, 1999). Este trabajo se concentrará en los circuitos más integrados a la importación como el de cereales para el consumo humano, donde destacan las diversas actividades primarias y secundarias vinculadas al procesamiento del trigo y del maíz, y en el llamado circuito avícola, que descansa en el procesamiento de cereales.

Indicadores utilizados

Se procedió a la construcción de series cronológicas para dimensionar el componente importado y la dependencia externa proteica. En relación a la DCH proteica es necesario acotar que se considera una buena aproximación al consumo (Ablan y Abreu, 2007) y es un indicador utilizado en la literatura agroalimentaria para medir el consumo *per cápita* (Abreu y Ablan, 1996; Calvani, 2003; Machado-Allison, 2007). La adecuación proteica mide el grado de satisfacción de las necesidades proteicas a nivel de ventas al detal, expresado como porcentaje del requerimiento mínimo establecido en 66,5 g por persona al día (Ablan y Abreu, 2007). A partir de la información, y con el fin de eliminar irregularidades en el movimiento cíclico de las series cronológicas evaluadas, se construyeron series de promedios móviles trienales (Merril y Fox, 1972) para el período 1986-2006 (Cuadro 1). Los datos referentes a la DCH fueron tomados fundamentalmente de las Hojas de Balance de Alimentos editadas por el Instituto Nacional de Nutrición (INN), en un convenio que mantuvo con la Universidad de Los Andes (ULA).

Cuadro 1. Disponibilidad proteica¹ importada para el consumo humano y su adecuación durante los años 1986-2006 (Datos anuales y promedios móviles)

Año	Disponibilidad Proteica Importada ¹ (%)		Adecuación Proteica (%)	
	Anuales ²	Promedios móviles	Anuales ³	Promedios móviles
1986	38,8		97,1	
1987	42,5 ⁴	42,3	100,2	101,6
1988	45,9	41,0	107,4	99,3
1989	34,6	38,7	90,2	95,2
1990	35,8	37,2	87,9	90,6
1991	41,1	39,4	93,5 ⁴	93,5
1992	41,4	42,2	99,1	95,5
1993	44,1	43,0	94,1	95,3
1994	43,4	44,2	92,6	94,0
1995	45,0	43,3	95,5	94,0
1996	41,4	42,6	93,9	95,0
1997	41,4	42,6	95,6 ⁴	95,6
1998	45,0	44,1	97,4	95,4
1999	46,0	45,5	93,1	96,6
2000	45,5 ⁴	45,5	99,3	98,2
2001	45,0	43,5	102,0	98,7
2002	40,0	42,9	95,0	98,8
2003	43,5 ⁴	43,5	99,4 ⁴	99,4
2004	47,0	45,7	103,8	102,6
2005	45,0 ⁴	45,0	104,5	
2006	43,0			

¹ Disponibilidad proteica medida como disponibilidad para el consumo humano (DCH)

² Los años 1987, 2000, 2003 y 2005 han sido estimados como el promedio del año previo y del posterior

³ Los años 1991, 1997 y 2003 han sido estimados como el promedio del año previo y del posterior

⁴ Cálculos propios.

Fuente: Abreu y Ablán (1996); Ablán y Abreu, (2007); INN-ULA (1987-2002); INN. (2009).

Periodización

Si bien el trabajo no se centra en analizar la influencia de la política macroeconómica en la dependencia proteica, se asume como parte del procedimiento metodológico una división del periodo analizado (1989-2006) en subperíodos, empleando como criterio de división los cambios ocurridos en la orientación de la política macroeconómica, que como se verá, tienen una fuerte influencia en la dependencia externa y en los circuitos alimentarios bajo análisis. Al inicio de este período se instrumentó un programa de ajuste “ortodoxo” en el marco de un proceso de reformas económicas impulsadas con la asesoría del Fondo Monetario Internacional (FMI) durante los años 1989-93, que perseguía reducir la intervención del Estado en la economía, y el cual tuvo un

fuerte impacto en el SAV como consecuencia de la reducción o eliminación de los subsidios, y de la fuerte devaluación contemplada en el mismo (Rodríguez, 2005). Durante la instrumentación de las reformas se generó una reacción contraria a las mismas por parte de amplios sectores de la sociedad venezolana (Enright *et al.*, 1994), entre los cuales se ubicaron a los grupos agrarios (Coles, 1993). Se inicia en consecuencia, un proceso de contra-reforma que contempla políticas de orientación populista, el cual constituye un enfoque de la economía que privilegia la intervención estatal y medidas orientadas a la distribución del ingreso. El paradigma populista menosprecia los riesgos de inflación que provoca la expansión del gasto público y la reacción de los agentes económicos ante las políticas ajenas al mercado (Dornbusch y Edwards, 1992). Adicionalmente en el plano de la política comercial, la contra-reforma se caracteriza por enfatizar el proteccionismo. Una primera alianza representativa de este movimiento de contra-reforma se instauró en el período 1994-98 y una segunda alianza llega al gobierno en 1999, en lo que constituyó un segundo momento de este proceso. En consecuencia, el análisis de cada uno de los puntos abordados en la siguiente sección se organiza alrededor de tres subperíodos: el de la reforma propiamente (1989-93), primer momento de la contra-reforma (1994-98) y segundo momento de ésta (1999-2006).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Análisis de la evolución de la dependencia proteica

Se produce una sustantiva caída de las importaciones y del componente importado durante los primeros años del ajuste “ortodoxo” asesorado por el FMI. En la Figura 1 podemos observar como el componente importado de la DCH proteica desciende en los años 1989 y 1990 reforzando una tendencia que ya se venía desarrollando en la segunda mitad de la década de 1980, con una recuperación del autoabastecimiento entre 1988 y 1990. El nivel de autoabastecimiento aumentó de un poco más de 40% en 1988 a cerca de 60% en 1990 (Abreu *et al.*, 1993)

Sin embargo, los circuitos importadores comienzan un progresivo proceso de recuperación a partir de 1991, a lo cual contribuyen varios factores que analizaremos en el siguiente punto. Progresivamente, las importaciones de materias primas demandadas por estos circuitos aumentan, reflejándose en un aumento del componente importado de la DCH proteica (Figura 1) que se incrementa desde niveles inferiores a 35% en 1989 hasta magnitudes cercanas a 44% en 1993, superando los registros de dependencia externa predominantes en la segunda mitad de la década de 1980.

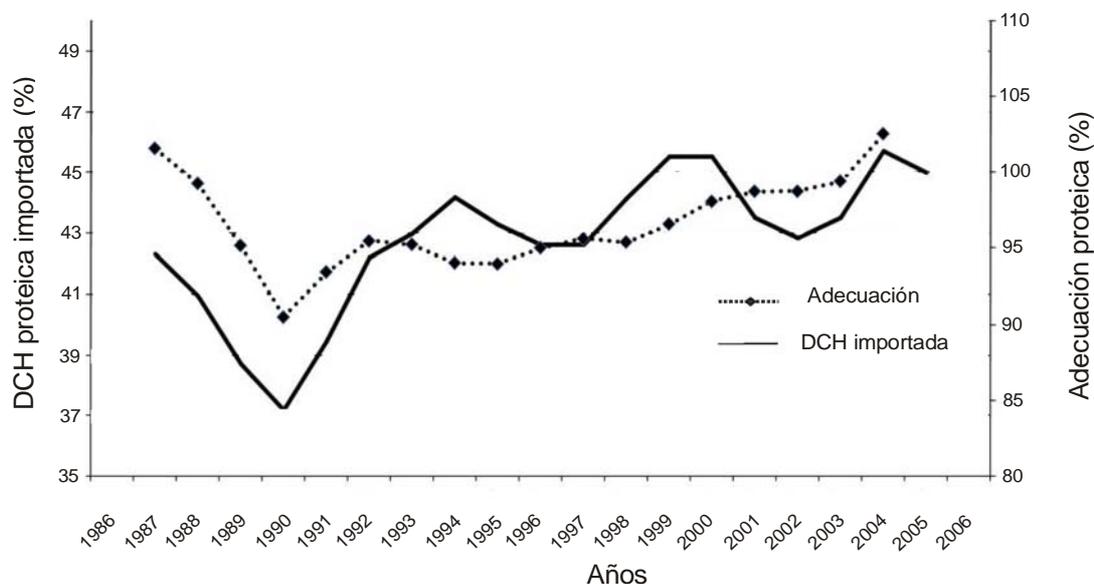


Figura 1. Disponibilidad para el consumo humano (DCH) proteica importada y adecuación proteica considerando promedios móviles 1986-2006.

En el subperíodo durante el cual se da inicio a la contra-reforma económica (1994-98), el componente importado de la DCH proteica si bien descendió en los años 1995-97, luego se incrementó hasta superar en 1999, los elevados niveles que mostraba en los años 1992-93. Como veremos más adelante, este aumento se debió fundamentalmente a la expansión del circuito avícola y la mayor presencia relativa de la carne de pollo en el patrón de consumo.

El componente importado de la DCH proteica que había mostrado una tendencia a incrementarse en el subperíodo 1994-98, descendió en los años 2002 y 2003, para luego iniciar una escalada impulsada por la abundancia de divisas, a consecuencia del *boom* petrolero y otros factores de naturaleza macroeconómica que se dan después del año 2003. Como veremos posteriormente, este aumento de la dependencia externa se relaciona también con la mayor contribución de los derivados avícolas al patrón de consumo. En consecuencia, se conforma una clara tendencia en el largo plazo al incremento de la dependencia externa en el período analizado (1989-2006), con respecto a los niveles imperantes a finales de la década de 1980 y los primeros años de la década que comienza en 1990.

Cambios en el circuito de cereales para el consumo humano

Durante los primeros años de la reforma económica auspiciada por el FMI, se produjo una fuerte contracción en el consumo de los productos generados por los circuitos importadores, fuertemente afectados por la devaluación y la

eliminación de los subsidios, y como consecuencia el consumo de trigo descendió (Machado-Allison, 2007). Adicionalmente, se generó un incremento del consumo de sus sustitutos de mayor valor agregado nacional, lo que se reflejó en una sustantiva caída de las importaciones y del componente importado

Sin embargo, los circuitos importadores comenzaron, después de 1990, un proceso progresivo de recuperación a lo cual contribuyeron varios factores, como son un redimensionamiento de la industria de alimentos en general y un incremento de su productividad (Moreno, 1998), que les permitió ajustarse a la nueva situación; la sobrevaluación cambiaria y el descenso de los precios internacionales de los cereales que contribuyeron al proceso de recuperación y, la implementación de medidas de política comercial dirigidas a liberar las importaciones que se orientan a estos circuitos. En consecuencia, se manifestó una recuperación en el consumo de trigo (Machado-Allison, 2007).

La política cambiaria instrumentada durante el inicio de la contrareforma (1994-98), aunado al descenso de los precios de las materias primas internacionales, potenciaron la importación de cereales de 1994 en adelante (Machado-Allison y Ponte, 2002; Rodríguez, 2005). Sin embargo, los derivados del trigo vieron lesionada su competitividad por las políticas proteccionistas y las mejoras de eficiencia logradas por el circuito del maíz, cultivo en el cual se han producido mejoras en el rendimiento de campo y procesos de integración impulsados por los agricultores (Bolívar, 2008; Machado-Allison y Ponte, 2002). En consecuencia los derivados del trigo, a pesar de mantener un elevado consumo, se vieron

obligados a compartir su hegemonía en el patrón de consumo con los del maíz, los cuales mejoraron su posicionamiento en el patrón de consumo (Calvani, 2003).

Durante el segundo momento de la contrareforma (1999-2006), la agricultura revela un precario dinamismo que se evidencia en una disminución de 3,27% mostrada por la producción agrícola *per cápita* entre 1998 y 2007 (Machado-Allison, 2008); sin embargo, en el grupo de cereales y particularmente en maíz, la producción se incrementó (Gutiérrez, 2005; Machado-Allison, 2008), lo que aunado a las mejoras observadas en la eficiencia del circuito, impulsó el aporte nacional de este rubro a la DCH proteica, manteniendo así la competitividad del circuito. En este contexto, los derivados del trigo si bien siguieron desempeñando un rol relevante en el patrón de consumo, redujeron su participación en el componente importado del 52 al 41% en los años considerados (Ablan y Abreu, 2007).

El circuito de cereales para el consumo animal: el circuito avícola

Durante los primeros años del ajuste “ortodoxo”, las actividades dependientes de la importación de materias primas, como el circuito avícola, fueron fuertemente afectadas por la devaluación y la eliminación de subsidios que se dio como parte del plan de ajuste, lo que implicó una drástica elevación del precio de los alimentos generados por esta industria y una fuerte contracción en el consumo de los mismos, lo cual ocasionó la quiebra generalizada de las empresas no integradas de menor tamaño (Rojas *et al.*, 2002). Las empresas de mayor tamaño y más integradas al complejo de producción de alimentos lograron sobrevivir, impulsando una mayor integración del sistema de producción y de las prácticas tecnológicas, lo que derivó en una mayor eficiencia del circuito. Ello posibilitó que el circuito avícola tomara ventajas de las políticas de ajuste macroeconómico con una mayor integración y las fusiones de empresas que derivaron en el logro de niveles de eficiencia comparados con los sistemas más avanzados de los países de la región (Rojas *et al.*, 2002). Esto sentó las bases para el proceso de recuperación que se dio de 1991 en adelante, que se tradujo en un incremento del consumo de los derivados del circuito (Machado-Allison, 2007), en el que influyeron su mayor integración y eficiencia, así como la sobrevaluación de la moneda, factores que generaron una reducción en los precios relativos del pollo frente a la carne vacuna (Abreu *et al.*, 1993).

Al inicio de la contra-reforma, la política cambiaria instrumentada y la disminución de los precios de los cereales importados aumentaron la competitividad del circuito avícola, profundizándose la importancia de la carne de pollo en el patrón de consumo, la cual pasó de 45,6% del consumo total de carnes en 1994 a 50% en 1998 (cálculos propios en base

a cifras tomadas de Machado-Allison, 2007). En un contexto de deterioro del salario real y de descenso de la ingesta calórica *per cápita* (Abreu y Ablan, 2002), la demanda de carnes se desplazó hacia la carne de pollo, que tenían un menor precio relativo (Bianco, 2002), incrementándose la adecuación proteica como veremos más adelante. Los elevados niveles que muestra el consumo de trigo, y en particular la expansión del consumo de derivados avícolas, impulsaron la dependencia externa de proteínas (Figura 1).

En el segundo momento de la contra-reforma (1999-2006), se produjo un fuerte incremento en la disponibilidad de proteínas, el cual fue posible gracias al aporte del componente importado (Figura 1), observándose que el componente importado de la DCH proteica repuntó después del año 2003 impulsado por el *boom* petrolero, provocando a su vez un fuerte aumento de la adecuación proteica como veremos más adelante. Este incremento se debió a los alimentos provenientes del circuito avícola que aumentaron su contribución al componente importado de 26 a 31%.

Se mantiene así la tendencia a una mayor participación de la carne de pollo en el consumo, en detrimento de la carne de res, la cual es potenciada por el descenso en su precio real (Hurtado, 2008) y mejorando así el acceso de la población a esta fuente proteica. Se produce en consecuencia un significativo incremento de las importaciones y en particular de las materias primas dirigidas al circuito avícola, que se refleja en el fuerte crecimiento experimentado por las importaciones agroalimentarias, cuyo promedio anual casi se duplicó entre los períodos 1990-1999 y 2000-2007 (Machado-Allison, 2008).

La adecuación proteica

Durante la reforma económica (1989-1993) se evidenció una fuerte contracción de la adecuación durante los años 1989-90, asociada a la reducción del componente importado de la DCH proteica. Luego, en los años 1991-93 se observó una recuperación, tanto de los niveles de adecuación como del componente importado de la DCH proteica (Figura 1). Durante estos años, la adecuación calórica tuvo un comportamiento similar a la proteica, disminuyendo en los años 1989-90 para luego incrementarse durante el lapso 1991-93 (Abreu y Ablan, 2002).

Durante los años de inicio de la contrareforma (1994-98), la expansión de la dependencia externa se dio en forma paralela al aumento progresivo de la adecuación proteica, lo cual evidencia que el desplazamiento observado en el grupo carnes hacia el consumo de carnes más económicas, mejoró el acceso de la población a las proteínas de origen animal. En un contexto de deterioro de la capacidad de compra y de la adecuación calórica (Ablan y Abreu, 2007), la mejora de la

adecuación proteica revela el impacto socialmente beneficioso del circuito avícola.

La política alimentaria instrumentada en el segundo momento de la contra-reforma, orientada en forma prioritaria a resolver los problemas de acceso de la población a los alimentos, demostró ser exitosa pues la disponibilidad *per cápita* de proteínas para el consumo humano mejoró en este subperíodo, permitiendo que el porcentaje de adecuación alcanzara en el año 2005 la cifra de 104,5%, superando los requerimientos básicos (Ablan y Abreu, 2007). Esta mejora se evidenció estrechamente asociada al aumento en el componente importado, que como ya lo señalamos se debió al incremento en la contribución de la carne de pollo. Durante estos años, la adecuación calórica mostró un comportamiento similar a la proteica al incrementarse desde 88,3% en 1999 a 104,7% en el año 2005 (Ablan y Abreu, 2007).

En una perspectiva de largo plazo, observamos que durante el período analizado (1989-2006) se produjo una continua mejora de la adecuación proteica que se evidenció estrechamente asociada a los aumentos del componente importado de la DCH proteica, la cual a su vez fue consecuencia fundamentalmente de la progresiva y creciente participación de los derivados del circuito avícola en el patrón de consumo.

Consideraciones finales

Como se observó en párrafos previos, la competitividad del circuito del maíz se incrementó durante el período analizado, lo que se revela en su mayor participación en el patrón de consumo de cereales y en una reducción del rol de los derivados del trigo en el mismo. En contraste con esta situación, en el grupo carnes se evidenció que el circuito avícola se expande, al igual que la participación de sus derivados en el consumo de carnes, incrementando los niveles de dependencia externa. No existe en este caso una contraparte que limite o modere la expansión de este circuito, estrechamente integrado a los mercados externos por la vía del cambio tecnológico y de la provisión de las materias primas que requiere. Su posible contraparte nacional, el circuito de vacunos de carne, ha carecido de la competitividad necesaria para cumplir este rol. En consecuencia, se produce en el grupo carnes un conflicto entre acceso y soberanía alimentaria. El patrón de consumo de carne se vincula precariamente con el circuito de vacunos de carne que se soporta sobre los recursos naturales internos, los cuales emplea en forma abundante. La vinculación fundamental del patrón de consumo es con el circuito avícola, que si bien mantiene una estrecha relación con los mercados externos, ha mostrado un rol socialmente beneficioso en la medida que ha posibilitado, incluso en períodos de descenso del poder de compra, un mayor acceso

de la población al consumo de proteínas. Estos procesos han adquirido, aparentemente, carácter estructural en el SAV y parecen tender a persistir en el largo plazo, dada la capacidad que han mostrado los circuitos importadores para ajustarse a circunstancias adversas.

CONCLUSIONES

Durante el período previo al analizado, la dinámica del entorno macroeconómico asociado al *boom* petrolero de la década de 1970, incentivó la expansión de los circuitos más estrechamente ligados a la importación. Dentro de estos circuitos destaca el de cereales, cuya contribución se dió en forma directa a través de la industria de derivados del trigo, e indirecta como insumo de la industria avícola. Si bien la dependencia externa del SAV se redujo durante la década que comienza en 1980, al final de la misma la presencia de esos circuitos se consolida debido al rol clave que han adquirido en la ingesta. A pesar que durante los años finales de la década de 1980 y los inicios de la década de 1990, la reforma económica instrumentada bajo los auspicios del FMI redujo sustantivamente los niveles de dependencia externa proteica, a lo largo del período inmediatamente posterior observamos que el fenómeno de la dependencia adquiere nuevos impulsos. Después de 1994 se desarrolló un proceso de contrareforma, en el marco del cual se instrumentaron medidas de corte populista de signo radicalmente contrario a las políticas impulsadas en el marco del ajuste "ortodoxo" de 1989. En el primer momento de ese proceso (1994-98), el trigo y sus derivados mantuvieron una elevada participación en el patrón de consumo, aunque deben compartir su hegemonía con el maíz y sus derivados que evidencian una elevada capacidad competitiva frente al circuito del trigo. Sin embargo, el aumento en el componente importado de la DCH proteica se debió a los derivados de la industria avícola, como la carne de pollo, que incrementaron su participación en el consumo en detrimento de la carne vacuna, lo cual se tradujo a su vez en un aumento en los niveles de adecuación proteica, en un contexto donde la capacidad de compra y el consumo de alimentos disminuyen, lo que revela el rol socialmente beneficioso de circuitos importadores como el avícola. En consecuencia, la dependencia proteica evidenció una tendencia a agudizarse durante los años 1994-98, con respecto a la segunda mitad de la década de los 80 y los primeros años de la década de 1990. En un segundo momento de la contrareforma (1999-2006), estas tendencias fueron potenciadas por un fuerte crecimiento de los ingresos petroleros y la política alimentaria, la cual se orienta a resolver los problemas de acceso recurriendo a la importación de alimentos. A pesar del menguado comportamiento de la agricultura, el incremento observado en la producción y eficiencia del circuito maíz mantuvo la competitividad del mismo; sin embargo los

derivados del trigo siguieron desempeñando un rol relevante en el patrón de consumo. En el grupo carnes, la carne de pollo continuó incrementando su participación en el consumo en detrimento de la carne vacuna, contribuyendo al mejoramiento de los niveles de adecuación proteica. En este contexto, la dependencia externa proteica tendió a incrementarse superando los niveles predominantes a finales de la década de 1980 y durante toda la década de 1990, conformándose así una propensión en el largo plazo, al incremento de dicha dependencia durante el período analizado, lo cual se traduce a su vez en una tendencia al incremento de la adecuación proteica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ablan, E.; E. Abreu. 2007. Venezuela: Efectos nutricionales de los cambios alimentarios, 1980-2005. *Agroalimentaria* 24: 11-31.
- Abreu, E.; A. Gutiérrez; H. Fontana; R. Cartay; L. Molina; A. Vankestern; M. Guillory. 1993. *La Agricultura Componente Básico del Sistema Agroalimentario Venezolano*. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Abreu, E.; E. Ablan. 1996. *25 Años de Cambios Alimentarios*. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Abreu, E.; E. Ablan. 2002. Dinámica alimentaria y nutricional de Venezuela: 1981-1997. En Machado-Allison, C. (Ed.). *Agronegocios en Venezuela*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp. 130-153.
- Bianco, E. 2002. Producción intensiva de proteínas animales. *En: Machado-Allison, C. (Ed.). Agronegocios en Venezuela*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp. 381-405.
- Bolívar, H. 2008. Evaluación de la sostenibilidad en organizaciones agrícolas del cultivo de maíz en el estado Portuguesa. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Agrícolas, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela. Maracay, Venezuela.
- Calvani, F. 2003. *51 Años de Trayectoria Energética y Nutricional en Venezuela*. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Coles, J. 1993. *La Reforma Agrícola Venezolana*. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico. Caracas, Venezuela.
- Dornbusch, R.; S. Edwards. 1992. La macroeconomía del populismo. *En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (Eds) Macroeconomía del Populismo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. México. pp. 15-23.
- Enright, M.; A. Frances; E. Scott. 1994. *Venezuela. El Reto de la Competitividad*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela.
- FAO. 1994. *La Política Agrícola en el Nuevo Estilo de Desarrollo Latinoamericano*. FAO. Santiago de Chile. Chile.
- Gutiérrez, A. 1995. *La Agricultura Venezolana durante el período de Ajuste*. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Gutiérrez, A. 2005. Políticas macroeconómicas y sectoriales: impactos sobre el sistema agroalimentario nacional (1999-2003). *Agroalimentaria* 20: 69-87.
- Hurtado, P.J. 2008. Efectos de las políticas macroeconómicas en la cadena agroalimentaria avícola de carne de pollo en Venezuela (período 1999-2007). Problema especial. Doctorado en Ciencias Agrícolas. Facultad de Agronomía. Universidad Central de Venezuela. Maracay, Venezuela. 34 p. (Mimeografiado).
- INN. 2009. Hoja de Balance de Alimentos. 2002-2006. Instituto Nacional de Nutrición. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/ciaal/pdfs/hba2006.pdf>
- INN-ULA. 1987-2002. Hoja de Balance de Alimentos 1986-2001. Instituto Nacional de Nutrición-Universidad de los Andes. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Machado-Allison, C.; V. Ponte. 2002. Cereales. En: Machado-Allison, C. (Ed.). *Agronegocios en Venezuela*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp. 357-380.
- Machado-Allison, C. 2007. *Consumo de Alimentos en Venezuela*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela.
- Machado-Allison, C. 2008. La inseguridad alimentaria de Venezuela. *Debates IESA*. 13: 54-59.
- Martín, F.; S. Lariviére; A. Gutiérrez; A. Reyes. 1999. *Pautas para el Análisis de Circuitos Agroalimentarios*. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Merril, W.; K. Fox. 1972. *Introducción a la Estadística Económica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Mirabal, C.; A. de Contreras; M. Bracho. 1983. *Patrones de disponibilidad y consumo del venezolano. Seguridad Alimentaria en Venezuela: Hacia un Plan Alimentario y Agrícola para el país*. Comisión de Estudios Interdisciplinarios. Ediciones del Rectorado. Universidad Central de Venezuela. Maracay, Venezuela.
- Moreno, F. 1998. Efectos de las aplicaciones del programa de ajuste estructural en la industria de alimentos (1989-1993). *Rev. de Econ.* 14: 23-61
- Rodríguez, J. 1997. *Procesos de ajuste y seguridad alimentaria en América Latina: el caso venezolano 1972-1993*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Barcelona. Barcelona. España.
- Rodríguez, J. 2005. Tipo de cambio real, precios relativos y autonomía del Sistema Agroalimentario Venezolano 1973-2000. *Agroalimentaria* 20: 105-116.
- Rodríguez, Z.; M.R. Soria. 1992. La articulación de las diferentes etapas del sistema agroalimentario: situación y perspectivas. *En: Rodríguez, M. (ed). El Sistema Agroalimentario ante el Mercado Único Europeo*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Editorial Nerea S.A. Madrid, España.
- Rojas, J.; E. Rojas; T. Vargas. 2002. Cambios recientes en la producción de los sistemas avícolas y porcícolas de Venezuela. *Rev. Geo. Ven.* 43: 291-309.
- Universidad Central de Venezuela. 1983. *Seguridad Alimentaria en Venezuela: Hacia un Plan Alimentario y Agrícola para el País*. Comisión de Estudios Interdisciplinarios. Universidad Central de Venezuela-Rectorado. Maracay, Venezuela.